

## ¿Cómo será Santiago en 1995?<sup>1</sup>

Sensacional crónica profética que hará estremecerse de entusiasmo a los chilenos. Un Wells nacional predice lo que será nuestra ciudad dentro de 60 años

Selección de Mirko Salfate



Fotografía: P.M.H.

*“Todos tenemos algo de Cantú, y miramos hacia atrás imaginándonos cómo fue nuestro Santiago en el pasado. Alguna vez, también, conviene ser un poco Wells y mirar hacia delante para especular acerca de cómo será en el futuro. Esto es de gran interés y conveniencia, porque, aparte de divertirnos unos momentos (cosa útil en los días que corren), ayuda a los santiaguinos a compenetrarse de la importancia de su ciudad y del rol histórico y mundial que ella está desempeñando.”*

Multitud de graciosos chalets han estado invadiendo el cerro los últimos años. Ya llega la invasión a la cima, rodeando de cerca a la antigua Virgen gigantesca.

Lindas calles de asfalto corren zigzagueando por entre el enjambre de casitas, mientras una admirable dotación de funiculares tipo Valparaíso suben y bajan a toda hora, transportando a los felices habitantes y a los embelesados turistas.

De noche enciéndense las luces de la población como millones de ojos alegres, y el elevado barrio San Cristóbal resplandece bajo los cielos como una joya ciclópea.

Y no sólo hay casas en este cerro miliunanochesco, hay terrazas para fiestas y danza, hay cafés que se asoman al precipicio, hay cabarets cosmopolitas con bailarinas africanas y excéntricos chinos.

Suenan las orquestas por todas partes, y la brisa del verano lleva sus melodías a través de la ciudad de los risueños santiaguinos.

Un ferrocarril subterráneo atraviesa Santiago desde el barrio de Apoquindo hasta el Parque Neruda (antigua Quinta Normal), y un servicio de tranvías va en siete minutos desde el Hipódromo hasta el barrio Claudio Arrau (ex San Bernardo).

Hay cuarenta rascacielos y cuatro súper-rascacielos, de los cuales el más alto, el “Joaquín Edwards Bello”, tiene treinta pisos para arriba y tres para abajo y alcanza noventa y cinco metros de altura.

Se cuentan doce súper-cines, diez súper hoteles y ocho súper-boites, todos de propiedad del Seguro Obrero y administrados con gran talento.

El río Mapocho acabó por secarse, felizmente, y su lecho es ahora el encantador paseo de enamorados “Ministro Cruchaga” o “Avenida del Palomar”.

La Alameda de las Delicias sigue hermosa y querida a través de la ciudad y del tiempo, y el único cambio notable en ella es el desaparecimiento de algunas de sus estatuas patrióticas, que fueron mandadas sacar por la Comisión de Respeto y Buen Gusto.

El cerro Santa Lucía es aún más bello que en la época de su transformador, y, en virtud de un decreto alcaldicio, prohíbese la entrada a él, en las horas del crepúsculo, a aquellos que no tienen todavía el criterio formado.

Esta es, a grandes rasgos, la ciudad de Santiago que se domina desde un giróscopo en el verano de 1995. Y Chile todo, de Arica a Magallanes, es en este tiempo digno de su metrópoli.

E. B.

<sup>1</sup> Texto aparecido en la Revista Zig-Zag n° 1618 el 27 de marzo de 1936.